

Cambio radical, ¿política basura?

Que los pobres tengan que joderse, que los funcionarios vean perder su poder adquisitivo, que los inmigrantes se ahoguen en su patera antes de tocar tierra, que las listas de espera desesperen, que las eléctricas sigan ganando a ritmo endiablado en época de cinturón apretado, que nos acordemos de Grecia sólo cuando y porque la Bolsa cae, ¿no os parecen pocos motivos para tener miedo? No temo que gobierne quien sé que lo puedo quitar del medio en cuatro años. Los que detentan el poder que hace de todas las anteriores realidades Nichos del Miedo, a éstos, no hubo quién los votó ni hay quién los bote. A esos es a quienes hay que señalar como verdaderos causantes del miedo. Pero no, se señala a Madrid, donde una ex juez afirma que cree en la reinserción; se mira a Barcelona, donde una anti-desahucios lo mismo está en la calle que en las instituciones; se mira a Valencia, donde un radical de la bici será elegido alcalde este próximo sábado. ¿Pero a dónde quieren llegar estos radicales? “¡No han entendido el mensaje de la ciudadanía!”, parecen sugerirles los que pueden perder sus “asideros”.

Y en Almería, ¿qué? Pues como aquí los radicales (madre mía, Espe, ¡cómo se nota que no los conoces personalmente y que sólo hablas de ellos desde tu “obligada nobleza”!), se dedican a ser más radicales que nadie, pues asistirán, desde sus asientos unos o desahuciados de concejalías otros, a la ceremonia de continuidad que nuestra Casa Mayor nos va a ofrecer. Eso sí, todos muy satisfechos: los que no han conseguido concejalía, porque han dejado muy claro al resto del mundo que la culpa fue del cha-cha-chá; y los que han conseguido dos asientos, pues más felices que quien se encontró un billete de 300,00€ y consiguió que se lo cambiaran en el banco por dos de 150. Cuatro años más para éstos –en la debacle general de una organización que nació para otras cosas y está hipotecada en otros pagos- son argumento suficiente para no ver con ese otro resto (entre quienes se encuentran gentes de buena voluntad –e inconsciente fe- que piensan que una concejalía se logra silbando...) que cuatro concejales, quitándole uno a cada uno de los dos grandes, hubiera sido una forma extraordinaria de reentrar la Izquierda en este Ayuntamiento. Hasta quienes no renuncian a ser llamados “Izquierda”, pero se acojonan de lo “radical”, hubieran desempolvado sus ideales revolucionarios. Triste, radicalmente.

Fecha: 10/06/2015

Enrique de Amo Artero
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL